

## Grupo 10: Identidades, cultura y formas de conciencia en el trabajo

### Elementos para una discusión sobre la construcción de identidades en beneficiarios de planes de empleo

#### Patricia Schettini

Profesora e investigadora del Programa de Investigación Movimientos Sociales y Condiciones de Vida.

patriciaschettini@speedy.com.ar

#### Inés Cortazzo

Directora del Programa de Investigación Movimientos Sociales y Condiciones de Vida. FTS – UNLP. Profesora asociada CEIL-PIETTE

icortaz@bairescolonial.com.ar

Programa de Investigación Movimientos Sociales y Condiciones de Vida, FTS, Universidad Nacional de La Plata, Calle 9 y 63 - La Plata

### Introducción

Este trabajo que es el fruto de debates que mantenemos al interior del equipo de investigación; nació de una larga investigación que quedó plasmada en la aprobación una tesis de maestría<sup>1</sup> en la que exploramos las principales líneas de análisis que permiten estudiar las *acciones colectivas* que atravesaron un *movimiento reivindicatorio urbano* (MRU) de *lucha por la tierra* que dieron lugar al surgimiento de barrios en el conurbano y que el tiempo y las circunstancias fueron transformando.

En aquella oportunidad afirmábamos que los proyectos colectivos en un ámbito de vida urbano confluyen en la progresiva construcción de la definición de una **identidad singular** que en aquel estudio se definían como *popular, conformista y reformista* a la vez, en contraposición con la *trabajadora y contestataria* de principios de siglo, “y también con la más definidamente obrera sobre la que se construyó el peronismo, cuyos orígenes pueden en parte explicarse por la singular sociabilidad popular de entreguerras” (Gutierrez y Romero, 1995; En Schettini, 2009).

---

<sup>1</sup> Schettini Patricia (2009) “Movimientos Reivindicatorio Urbanos y relaciones clientelares. Estudio de caso de una acción específica en dos municipios del Gran Buenos Aires”, Realizada en: Instituto de Altos Estudios (IDAES) Universidad Nacional de San Martín. Directora de Tesis: Inés Cortazzo

Uno de los que entendíamos como nuestros hallazgos sobre el caso estudiado nos llevó a afirmar que estas *acciones colectivas* contribuyeron a la conformación de *identidades colectivas* que por estar ligadas a la satisfacción por bienes privados son tan efímeras como su logro. Así, las *identidades*, que basaron su existencia en las demandas y reivindicaciones, terminan disolviéndose en el tiempo a partir de la institucionalización de una serie de *políticas sociales* que se focalizan en la solución de las demandas sociales puntuales.

Paradójicamente, la implementación de aquellas políticas sociales que durante los '90 terminaron socavando las *identidades colectivas* constituidas a partir de acciones colectivas, hoy (a partir del 2001) son constitutivas de *nuevas identidades*.

Al mismo tiempo, reconocemos que la *identidad* es un tema muy tratado por la comunidad científica en la actualidad. Bauman (2007:41) sostiene que la “identidad”, como tal, no formó parte de los intereses de *los padres espirituales de la sociología* como Durkheim, Weber o Simmel; no obstante, hoy, forma parte de una *repentina fascinación*. Y, entonces, afirma con énfasis, que reparamos y profundizamos en aquellas cosas que ya no existen, que se perdieron. ¿Pensamos en la *identidad* porque ya no existe? Esta es quizás la pregunta que guía este artículo o, por lo menos, la preocupación que lo motivó.

Estas son las afirmaciones que despertaron nuestro interés de tratar el tema de la constitución de la *identidad* en el mundo actual. Un mundo que ha vuelto al concepto ambiguo, que elude cualquier intento de definición de sustancias inmutables y originales (Dubar, 2000).

La *identidad* se ha transformado en un concepto que no escapa a la metáfora de la *liquidez* de los sólidos que se derriten en la *modernidad líquida* estableciendo nuevos vínculos entre elecciones individuales y acciones colectivas. El advenimiento de la *modernidad líquida* ha impuesto a la condición humana cambios radicales que exigen repensar los viejos conceptos que solían articularla (Bauman, 2000).

En este trabajo presentamos un recorrido posible sobre el debate actual acerca de la identidad social, lo que nos permite repensar la relación entre trabajo e identidad para cuestionar la relación desocupación, beneficios sociales e identidad.

## **Identidad**

Según una parte de la bibliografía especializada (Dubar, 2000; Bauman, 2000 y 2007; Giddens, 1995 y Hall, 1997) el concepto de *identidad* remite a una amplia gama de definiciones, que nombran objetos y fenómenos variados, multiformes, con significados diversos que según Dubar (2000: 10) pueden ser agrupados en dos grandes posturas o tipos.

La primera postura llamada *esencialista*, donde el concepto de *identidad* “*reposa sobre la creencia en “esencias”, realidades esenciales, sustancias a la vez inmutables y originales*” (Dubar, 2000). Aquí el concepto de identidad remite a *la retórica de lo idéntico, lo permanente, lo encerrado y lo duradero* (Gatti, 2007: 2).

Por otro lado, la *postura nominalista* que se enfrenta a la *esencialista u ontológica*, pues lo que importa no es la esencia, que no cambia, que permanece, sino el nombre que le da la existencia a las cosas<sup>2</sup>. “*La identidad no es lo que permanece necesariamente ‘idéntico’, sino el resultado de una ‘identificación’ contingente*” (Dubar, 2000) lo que implica eventual, accidental, fortuito, lo que implica de alguna manera inseguro.

Se pueden identificar estas posturas en un movimiento histórico, donde una dio lugar a la otra, la primera que podríamos llamar clásica dio lugar a la más actual. Se pueden identificar diferentes procesos históricos que marcan el paso de heterogéneas configuraciones identitarias. Las más antiguas o clásicas según Dubar (2000) son las que llama *formas comunitarias*<sup>3</sup>, son las identidades que nacen de la pertenencia a un lugar y un nombre preasignados a los individuos.

Resaltando lo mismo, Gatti (2007) presenta los tres argumentos clásicos que dan cuenta de este tipo de identidad y que forman parte de *las ficciones modernas* acerca de la tendencia a generar modelos de pensamiento, que establecerán lo que es normal,

---

<sup>2</sup> Hacemos referencia a la idea desarrollada por Foucault “Las palabras y las cosas”

<sup>3</sup> Concepto que Dubar toma de Max Weber según cita en Dubar (2000: 13)

consecuentemente esto lo convierte en normativo. Así, la identidad implica *poseer un nombre, una historia y compartir un territorio*. Existe, dice el autor, una naturalización tal de este modelo esencialista que hoy entendemos que se tiene identidad solo de “esa” manera. El *nombre* que ordena un colectivo social reafirmando la identidad de lo nombrado: argentino, español, juventud, etc. Determina, además, los rasgos por lo que esa identidad se objetiva. Ser propietario de una *historia* y dueño de un *territorio* le dan las propiedades necesarias de *tiempo y espacio* para fundar una idea de identidad ligada al estado-nación, que junto con la figura del individuo-ciudadano son las que van a sostener toda identidad moderna.

La naturalización de esta idea no implica que haya que separarla del proyecto humano de la modernidad. *La idea de “identidad”, una “identidad nacional” en concreto, ni se gesta ni se incuba en la experiencia humana “de forma natural”, ni emerge de la experiencia como un “hecho vital” evidente por sí mismo* (Bauman, 2007). Así, nace según el autor *la crisis de pertenecía* que desencadenó la consolidación del estado-nación. Antes de la modernidad la sociedad, como cohabitación equivalía a la *vecindad más inmediata*. Y en este sentido, la pregunta sobre *quién eres tú* o quien soy goza de sentido *cuando se cree que uno puede ser alguien diferente al que se es* (Bauman, 2007: 47). Ahora bien, esta *identidad nacional* no reconoce competencia, solo tolera otras identidades que no quieran chocar con la lealtad nacional.

Una vez que las identidades perdieron este anclaje material de los supuestos sobre los que se construye la identidad nacional (datos históricos, territorio y nombre, pero también, los presupuestos ontológicos, conformados por un corpus de trabajos teóricos que le dan la esencia que hace que parezca natural) entonces, *la “identificación” se hace cada vez más importante para los individuos que buscan desesperadamente un “nosotros” al que puedan tener acceso* (Bauman, 2007:57).

En el texto Bauman (*ot cit*) presenta un ejemplo que es más que elocuente para desarrollar esta idea:

*En la época de la construcción nacional de Polonia, se solía inculcar a los niños que respondieran así a las siguientes preguntas sobre la identidad; ¿Quién eres? Un pequeño polaco. ¿Cuál es tu símbolo? El águila blanca. Las respuestas de hoy en día, sugiere Monika Kostera, una eminente socióloga de la*

*cultura contemporánea, se formularían de manera bastante diferente: ¿Quién eres? Un hombre bien parecido en los cuarenta con sentido del humor. ¿Cuál es tu símbolo? Géminis.*

Así es como la *modernidad líquida* ha impuesto cambios radicales expulsándonos por fuera de las narrativas dominantes, desafiando los límites de la comodidad intelectual en la que teníamos el pensamiento organizado.

La globalización termina licuando las comunidades, aun cuando toda comunidad requiere de un territorio para su reproducción, las actuales son comunidades extraterritoriales *al igual que las identidades que crean y que mantienen precariamente con vida entre la explosión y la extinción*. Estas identidades son *volátiles, transitorias, “monoaspectadas”<sup>4</sup> o “con un solo propósito”*. Su tiempo de vida es breve y lleno de *sonido y de furia* (Bauman, 2000: 210). Antes el poder radicaba en la afiliación institucional (estado, iglesia, familia) hoy el poder de estas identidades está en su *precariedad y en su incierto futuro*.

Bauman (2000:211) desarrolla la metáfora de las *comunidades guardarropa* haciendo alusión a los guardarropas de un teatro donde los espectadores dejan sus abrigo antes de entrar a la sala; ese guardarropa da idea del colectivo social que está en ese momento mirando, sintiendo, emocionándose con los mismos estímulos, en el mismo tiempo, de la misma manera. Pero cuando la función termina todos toman sus abrigo y retornan a la calle y a sus roles habituales.

El espectáculo es una idea importante para resumir los intereses comunes pero limitados y tan frágiles como la duración misma del evento.

Estos espectadores tienen otros intereses que no son compartidos por la comunidad guardarropas, son *dejados de lado o silenciados*. El espectáculo no fusiona en intereses grupales, no son los intereses individuales los que se suman para dar consistencia al interés del grupo. El espectáculo los crea de manera volátil, efímera.

Los efectos de estas comunidades explosivas son impedir las identidades duraderas, sólidas, dispersando la energía de los impulsos sociales típicos de la *modernidad líquida*.

---

<sup>4</sup> *Aspectada* se refiere a favorable

Así es que se constituye la *postura nominalista* (Dubar, 2000) donde emergen *formas societarias* (en lugar de las comunitarias) que suponen la formación de *colectivos múltiples, variables y efímeros a los que los individuos se adhieren por períodos limitados y que proporcionan recursos de identificación que se plantean de manera diversa y provisional.*

Podemos decir, desde esta perspectiva, *que cada uno posee múltiples pertenencias que pueden cambiar en el curso de una vida.*

### **El mundo del trabajo y la construcción de identidad**

Ya sea por tenerlo o por carecer del mismo, el *trabajo* ha sido históricamente el eje de la condición humana. En el mundo moderno, el *trabajo asalariado* se constituyó en un mecanismo de integración social donde se construye la sociabilidad, donde el sujeto ve garantizado un lugar en la sociedad, y es especialmente, en el Estado de Bienestar donde, alrededor del trabajo asalariado, se asienta más fuertemente la idea de sociedad integrada capaz de construir una identidad colectiva ligada a esa condición. Esta visión de integración hace crecer la preocupación por los no integrados- vistos como minorías no favorecidas.

Es el mismo *trabajo asalariado* el que garantiza los derechos ciudadanos: el derecho a la indemnización por despido, a la jubilación por vejez o invalidez, la licencia por maternidad, a la salud a través de las obras sociales; derechos todos que hacen a la integración del ciudadano en la sociedad (Cortazzo, 2000)

El *trabajo* es el proceso por el cual el hombre se socializa, es a su vez fuente de conflicto y sufrimiento pero al mismo tiempo es *un factor de realización de sí mismo como sujeto*, un lugar donde el sujeto en el proceso de sociabilidad crea y modifica lugares propios y con los otros. El *trabajo* es el organizador de la vida ya sea por tenerlo como por no tenerlo. Como señala Heller (1977) el trabajo presenta dos aspectos como parte de la vida cotidiana y como actividad lo que remite a Marx, *work* (trabajo concreto), y *labour*, como ejecución cotidiana del trabajo.

El trabajo, como proyecto de la modernidad, ha sido tan importante en la constitución del sujeto que cuando no trabaja se siente culpable. En esta concepción ética del trabajo “ser trabajador y honesto” son virtudes que agradan a Dios y, por esto, constituyen *identidades para otros*.

A partir de la reestructuración del estado en los ‘90, que significó apertura económica-comercial y financiera- privatizaciones, nuevas formas de contratación, modificación de la legislación laboral se pone de manifiesto la perversidad de este fenómeno que se caracteriza como: “*modernización, ingreso al primer mundo, crecimiento económico*” y, un aspecto contradictorio, por un lado, éxito en algunos indicadores económicos y, por el otro, la cara más cruda de ésta realidad fueron los índices crecientes de desocupación, subocupación y alarmante crecimiento del trabajo informal (Cortazzo, 2000)

Los cambios en el mundo del trabajo asumen diferentes formas entre las que predominan las diversas variantes de *trabajo precario* cuyo concepto es residual, son formas de trabajo sumergido, muy *desvalorizadas* que tienden a no valorar al sujeto sino más bien en general tienden a su marginación, a su exclusión no sólo del salario sino también de otros aspectos de la vida de relación. Decir “desvalorizada” no es caprichoso sino que tiene que ver con el reconocimiento social, reconocimiento que requiere de un capital social, cultural no accesible a todos los sujetos. (Cortazzo, 2000) Todas estas *nuevas formas de trabajo* llevan a pensar de otra manera la *cuestión social*, pues estas nuevas relaciones implican también que sean otros los espacios de negociación y representación, por lo tanto, de identificación. Otro aspecto refuerza esta tendencia, la inestabilidad en el empleo a partir de contrataciones temporarias (con la consecuente pérdida de beneficios sociales), la llamada flexibilidad laboral.

Todos estos cambios producidos en el mundo del trabajo que generaron despidos y provocaron cambios en el movimiento obrero afectando a los sindicatos fuertes que caracterizaron con claridad la realidad argentina desde la postguerra cuando se intensificaron las relaciones salariales que estaban consolidadas por la política social del estado. Asimismo, el trabajador que pertenecía a una empresa era naturalmente solidario con su grupo esto permitió que se construyesen verdaderos colectivos profesionales



visualizados- en la Argentina- a través el término "compañero"<sup>5</sup> que reforzaba la constitución identitaria de los trabajadores.

En la nueva relación se produce una fragmentación, una pérdida de la solidaridad, poca participación, individualismo.

La lealtad y el compromiso tienen hoy pocas posibilidades, es una época de "lazos débiles" (Bauman, 2000) pero para Sennett (2000) hoy estas formas fugaces de asociación son más útiles que las relaciones a largo plazo. La ruptura de la comunicación entre el capital y el trabajo anuncia la era de un *capitalismo liviano y flotante (...)* el capital se soltó de la dependencia que lo ataba al trabajo gracias a una libertad de movimientos impensable (...) la reproducción del crecimiento y la riqueza, de las ganancias y de los dividendos y la satisfacción de los accionistas son en todo independientes de la duración de cualquier compromiso local y particularmente con el trabajo.

Por otro lado, la principal fuente de ganancias son cada vez más *las ideas y no los objetos materiales. Las ideas se producen solo una vez, y luego siguen generando riqueza.* (Bauman, 2000:158-161)

La magnitud e intensidad de dichos cambios ha incidido en la estructura social del país por lo que su recomposición demanda estrategias diferenciadas para el corto, mediano y largo plazo.

## **Los planes de empleo y la identidad**

A lo largo de sucesivas investigaciones fuimos haciéndonos de una base de datos propia sobre la implementación de *políticas sociales* y, en especial, de *planes de empleo* destinados a la población desocupada. Esta tradición investigativa nos pone en un lugar privilegiado para comenzar a pensar en un trabajo con perspectiva histórica que nos dé la idea de un recorrido, de la población más vulnerable, por las posibilidades de

---

<sup>5</sup> Término en Argentina muy cargada de significado ya que además de la posición en el trabajo significa históricamente y significa, aun, el compartir formas de lucha, de reivindicaciones políticas, luchas por condiciones dignas de trabajo y existencia.



constituir acciones colectivas en busca de estrategias laborales, y entonces, la posibilidad de la constitución de nuevas *identidades laborales*.

Nuestra tarea de investigación se centró en los últimos años en el estudio de las *políticas sociales* ligadas a la problemática *del empleo*, este es el caso que presentamos en este trabajo poniendo especial énfasis el Plan Trabajar (década del '90), en el PJJHD (Plan Jefas y Jefes de Hogares Desocupados implementada en el 2001) y por último, el Plan Argentina Trabaja (2010)

El problema del desempleo no es un fenómeno novedoso para el capitalismo actual. Muchos son los países que enfrentan problemas de empleo, pero las causas no son las mismas en todos los casos y las estrategias adoptadas para hacer frente a las situaciones que las originan son diferentes. Algunas intentan mantener los antiguos niveles de protección mientras que otras se orientan a lo que se conoce como “soluciones del mercado”, suponiendo que éste va a resolver eficientemente los “problemas” del mercado de trabajo.

La determinación de las directrices que intenten corregir las situaciones provocadas por el desempleo o subempleo, estará signadas por las características del mercado de trabajo y el legado institucional de cada país. Asimismo, son los intereses de los actores involucrados que influyen en el perfil de las políticas a adoptar.

Los primeros programas<sup>6</sup> que se ponen en marcha son los denominados del *fomento del empleo*. A estos se incorporan los destinados a brindar *capacitación laboral, servicios de empleo y empleo directo*. En cuanto a los programas referidos al fomento del empleo se privilegió aquellos programas destinados a obras de “interés social”. Entre 1994 y 1997 se pusieron en marcha 17 programas que funcionaron en forma discontinua, que terminaron aglutinados en la propuesta del Plan Trabajar.

La modalidad de este plan se inscribe en los denominados *Programas de empleo directo* que financiaban la mano de obra para obras de interés comunitario. La población objetivo son los trabajadores con mayores dificultades laborales y sociales. Se comenzaron a ejecutar desde el MTSS en el año 1993, a través del *Programa Intensivo*

---

<sup>6</sup> Fuentes: datos brindados por informantes claves, por los Ministerios de Trabajo y de Desarrollo Social y las resoluciones correspondientes normativas que regulan la implementación de los programas.

*de Trabajo (PIT)*. Así fue el lanzamiento de los planes *Trabajar*, cuyo fin fue el de brindar ocupación transitoria a trabajadores desocupados en condiciones de pobreza o situaciones de vulnerabilidad social que no observasen prestaciones por desempleo ni participasen de otros programas de empleo o capacitación laboral. Debían participar en la ejecución de obras de infraestructura comunitaria y social y se complementaban con otros Programas Sociales.

En el año 1996 se ejecutó el primer *Programa Trabajar* al que - según datos del Ministerio de Trabajo, Empleo y de Formación de Recursos Humanos - accedieron 110.000 beneficiarios. Luego de modificar el diseño, se lanzó el *Trabajar II*, durante el período mayo '97- mayo '98, que según datos provenientes de la misma fuente alcanzó una cobertura de alrededor de 350.000 beneficiarios.

Luego se crea el *Programa Trabajar III*, siempre con la idea de ampliar la implementación para hacer frente a una realidad cada vez más preocupante con el aumento de la desocupación durante toda la década de los '90. La población objetivo del Programa está constituida por trabajadores desocupados en situación de pobreza, tanto urbanos como rurales, con baja calificación laboral y serias dificultades para insertarse en el mercado formal de trabajo. En función de las estimaciones realizadas por el MTE y FRH en 1998 la población objetivo alcanza a 1.357.995 en el ámbito nacional; para conurbano - área motivo de nuestra investigación - los desocupados bajo la línea de pobreza alcanzaban a 253.404 personas (31,9%).

En este marco, descrito anteriormente, las políticas del Estado dieron lugar a un nuevo régimen social de acumulación que dejó sentir rápidamente sus efectos en la estructura social. Planes de ajuste estructural, estabilización y reforma que se combinaron con la implementación de *políticas sociales focalizadas*.

El diseño de estas *políticas focalizadas* se presenta como el único camino para ayudar a resolver la crisis fiscal que se interpreta como efecto del Gasto Social desproporcionado. Aparece así el Gasto Social Focalizado (GSF) como un subgrupo del GS. El gobierno tiene recursos destinados al gasto social (según la Ley de Presupuesto Nacional 2003 asciende a 37.345 millones de pesos), de los cuales un 80% es *gasto social universal* -educación, salud y otros servicios disponibles para todos- y un 20% es

*focalizado* -destinado a concentrar esfuerzos allí donde la pobreza es más acuciante. La relación en GS y GSF se observa una tendencia en ascenso desde el año 2002 lo cual refleja la importancia que ha cobrado el gasto destinado a la lucha contra la desocupación.

De los estudios realizados sobre la implementación de este programa se desprende como característica empírica sobresaliente que los informantes se presentan como *trabajadores* y es difícil comenzar a hablar del plan. La población se define como *trabajadores* y nunca como *beneficiarios*.

Posteriormente, nuestra tarea de investigación se centró en el estudio de las políticas sociales de empleo, poniendo especial énfasis en el PJJHD (Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupado) pues en el trabajo de campo observamos cómo los distintos programas fueron absorbidos por este que tiene pretensiones de universalidad.

Sobre el PJJHD destinado a jefes de hogar con niños hasta 18 años de edad, discapacitados de cualquier edad, y aquellos hogares en los que la jefa de hogar, cónyuge, concubina o cohabitante se halle en estado de gravidez, todos ellos desocupados que residan de forma permanente en el país. El plan tenía entre sus objetivos la *reinserción laboral* de los beneficiarios, la incorporación de los niños al sistema educativo así como el control de salud de los mismos, la inscripción de los beneficiarios a la educación formal, la participación en cursos de capacitación para la posterior reinserción laboral y la colaboración en proyectos productivos o servicios comunitarios. Además una suma mensual en pesos \$150.-, en carácter de ayuda económica no remunerativa (sin contribuciones patronales) a cambio deberían realizar *una contraprestación obligatoria*.

Cuando indagábamos por la *concepción de trabajo* que tenían estos beneficiarios nos encontrábamos con que no se respetaban los perfiles profesionales de los beneficiarios. Así, una “cortadora” que trabajaba en la confección de indumentaria estaba realizando contraprestaciones del plan en una escuela como portera y se quejaba de esta situación, no era lo esperado ni lo deseado ni para lo cual se había formado. Otro ejemplo es el que presenta Gabrinetti (2003) integrante de nuestro equipo, quien también refuerza esta idea con el caso de un trabajador albañil que está barriendo espacios públicos y también

lo hacía notar como una falta en la implementación del plan. Estos fueron algunos entre otros casos que se sucedían a lo largo de nuestras investigaciones.

Lo significativo es que aquí tampoco el plan esta antes del trabajo. A la hora de definirse, los informantes lo hacen *como trabajadores*, aunque estos están más enojados que los anteriores. En la idea de *no ser lo deseado* hay una idea de *lo deseado* que deja entrever que es un trabajo formal y lo que lograron es uno informal que les dio el estado. Paradojas de este plan que siendo de empleo terminó siendo solo una transferencia de ingresos.

Por, último presentamos el caso del *Plan Argentina Trabaja* que depende del Ministerio de Desarrollo Social, bajo el lema “la mejor política social es el trabajo” este programa crea oportunidades de inclusión que permiten mejoran la calidad de vida de las familias de los barrios más vulnerables a través la generación de puestos de trabajo, la capacitación y la promoción de la organización cooperativa para la ejecución de obras de infraestructura local.

Los diseñadores del Plan enfatizan la importancia del impacto como *doblemente positivo: por un lado, crea nuevos puestos de trabajo genuino que privilegian la participación colectiva por sobre la individual y, por otro, mejora los espacios comunitarios incidiendo directamente sobre la vida cotidiana de vecinas y vecinos.*

El programa está destinado a personas en situación de vulnerabilidad, sin ingresos formales en el grupo familiar, sin prestaciones de pensiones o jubilaciones nacionales ni otros planes sociales. Uno de los ejes importante es que se basa en acuerdos con los Entes Ejecutores (municipios, provincias, federaciones y/o mutuales), a través del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), se implementarían cursos de formación y capacitación de cooperativas compuestas por alrededor de 60 trabajadores cada una, quienes tienen a su cargo la ejecución de obras públicas locales que demandan mano de obra intensiva.

De los primeros encuentros, a modo de sondeos, podemos advertir tanto como una primera aproximación al tema que esta definición a modo de la construcción de una

identidad *para sí* estos beneficiarios se definen como participantes del Plan Argentina Trabaja ostentando casi a modo de uniforme un chaleco que así los identifica.

Es interesante en este caso cuestionarse sobre la extraña forma en que hoy *las cosas* se relacionan con *las palabras*, es decir la materialidad y sus representaciones. Así no preguntamos ¿Cómo es posible construir identidad en situaciones en las que las construcciones de sentido son lo problemático? Resulta difícil ponderar la incidencia efectiva de las afirmaciones de los beneficiarios de los planes en la construcción de una identidad ligada al trabajo. Pero es notable como se puede observar un cambio en la concepción del trabajo en los diferentes períodos que nos lleva a preguntarnos sobre si es posible la construcción de un nosotros alrededor del trabajo que eluda las características de precariedad e informalidad propias de las tareas que se les proponen a los beneficiarios de estos planes.

## **Conclusiones**

Cuando hablamos de una nueva concepción del trabajo no podemos negar que en el caso de este tipo de poblaciones con las que nosotros trabajamos hay que incorporarles como características constitutivas la precariedad y la informalidad. Lo que queda claro es que a pesar de esto el trabajo resulta un lugar de luchas y conflictos, ocupando un lugar central en la constitución de identidades aunque locales, fragmentarias y volátiles. Nuestras investigaciones muestran - en términos de Dubar - las dos dimensiones en que se presenta la constitución de identidad, uno biográfico más personal, *identidad para sí*, y otro, social o colectivo, *identidad para otros*.

En investigaciones anteriores nos parecía que era el contexto político y la implementación de políticas sociales y sus características las que terminaron dinamitando las identidades. Hoy sabemos que no se puede considerar su existencia a partir de las pertenencias “esenciales” (en sí); hoy entendemos que hay que mirarlas a partir de las existencias contingentes, ligadas a lo eventual o circunstancial. Lo que existe en la actualidad son modos de identificación variables en el curso de la historia.

Era de destacar que frente a lo intermitente de ciertos comportamientos hay algo que perduraba: la insistencia en actuar colectivamente que se materializa en exigencias de

mayor participación popular, así como en formas descentralizadas de organizaciones sociales lo que termina empujando la política fuera de las instituciones al interior de las organizaciones. En este sentido el Plan Argentina Trabaja no ofrece resistencia a esta tendencia global. Lo que nos preguntábamos es si estas políticas colaboran con el devenir de los tiempos y no terminan por ofrecer mejorar las condiciones de vida de los sujetos beneficiarios.

Entendemos que esto es solo la enunciación de un problema que deberá ser profundizado.

Tomamos el desafío.

### **Bibliografía**

Adler, F. y otros, (1996) *Populismo posmoderno*, Universidad Nacional de Quilmes, Colección Intersecciones, Buenos Aires, p 14

Battistini, Osvaldo (comp) (2004) *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitarias de los trabajadores*. Buenos Aires, Prometeo.

Bauman Zygmunt (2007) *Identidad*. Buenos Aires, Ed. Losada

Bauman, Zygmunt (2000) *La modernidad líquida*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica

Bauman, Zygmunt (2005) *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, Barcelona, Paidós.

Cortazzo Inés y otros (2000) *Estado, Salud y desocupación. De la vulnerabilidad a la exclusión*, Ed. Paidós, Buenos Aires.

Cortazzo, Inés; Gabrinetti, Mariana y Schettini Patricia (2003) “Políticas sociales y participación: un desafío, una deuda” Ponencia presentada TERCERAS JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UNLP - LA ARGENTINA DE LA CRISIS. *Recomposición, nuevos actores y el rol de los intelectuales* – UNLP, La Plata, 11-12-13 de diciembre de 2003

Dubar, Claude (2000) *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*. España, Edicions Bellaterra.

- Esposito, Roberto (2007) *Comnitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Gatti, Gabriel (2005) “La teoría sociológica visita el vacío social (o de las tensas relaciones entre la sociología y un objeto que le rehúye)”. Publicado en Antonio Ariño Ed. *Las encrucijadas de la diversidad cultural*, CIS, Madrid.
- Gatti, Gabriel (2007) “Algunas anécdotas y un par de ideas para escapar de las ficciones modernas acerca de la identidad colectiva”, Publicado en Berceo, N° 153, pp 13-26, Logroño, España.
- Gatti, Gabriel (2009) “La materialidad del lado oscuro (Apuntes para una sociología de la basura) En Gatti Gabriel, Iñaki Martínez, Benjmin Tejerina (Eds) *Tecnología, culturaexperta e identidad en la sociedad del conocimiento*, servicio Editorial Universidad del País Vasco, Leioa.
- Giddens, Anthony (1995) *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona, Península –Ideas, Edicions 62 sa.
- Hall, Stuart y du Gay, Paul (comp) (1997) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Heller Agnes (1977) *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona, Ed. Península.
- Lo Vuolo y Barbeito, 1993, *La nueva oscuridad de la política social. Del Estado Populista al Neoconservador*. Buenos Aires, CIEPP, Niño y Dávila editores
- Rosanvallon, P. 1995, *La nueva cuestión social*, Buenos Aires, Manantial, p 10.
- Schettini Patricia (2009) “Movimientos Reivindicatorio Urbanos y relaciones clientelares. Estudio de caso de una acción específica en dos municipios del Gran Buenos Aires”, Realizada en: Instituto de Altos Estudios (IDAES) Universidad Nacional de San Martín. Directora de Tesis: Inés Cortazzo
- Schettini, Patricia y Cortazzo Inés (2003) “Lo nuevo y lo viejo en las nuevas políticas sociales o de cómo las nuevas políticas sociales socavan las identidades colectivas” ponencia presentada en el Primer Congreso Nacional de Políticas Sociales, Universidad nacional de Quilmes.
- Sennent, Richard (2000) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona, Editorial Anagrama SA.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (2001) “Trabajo e Idenidad”, ponencia presentada en el 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET, 1-3 de agosto.